



Botes de pintura y trabajos de los internos que aún están en el centro.



Sala de autopsias que se utilizaba en el mismo psiquiátrico.



Estado actual del pasillo por el que accedían los pacientes para su primer diagnóstico./FOTOS:BARROSO

DEMOLICIÓN ■ EN EL BARRIO DE LA VEGA

Último adiós al psiquiátrico

El derribo del antiguo hospital provincial convertirá sólo en un recuerdo el edificio de nueve pabellones construido en los años 50 para ingresar a enfermos mentales

A.B.

El derribo del antiguo hospital psiquiátrico provincial, ubicado en el barrio de La Vega, pondrá el punto y final a un edificio singular que ha recibido a enfermos mentales desde la segunda mitad del siglo XX. El centro trasladó a los últimos internos hace tres años y desde entonces no dispone de ninguna actividad.

Tan sólo José Manuel Castellón, el conserje del edificio durante las últimas tres décadas se encarga de vigilar de que los ladrones se encarguen de llevarse el escaso mobiliario que queda en el centro. "En este centro llegó a haber más de 600 enfermos mentales en su etapa más álgida procedentes todos del antiguo psiquiátrico en el paseo de Canalejas", recuerda mientras muestra el primer pasillo al que accedían los enfermos antes de conocer su diagnóstico. En la parte inferior, aún se conserva la madera de la carpintería, donde colaboraban algunos internos, la capilla en perfectas condiciones con una pintura de Jesucristo y los nueve pabellones independizados en que se dividían los internos, diferenciados por el sexo. "Había toxicómanos, esquizofrénicos, alcohólicos, personas con Síndrome de Down y una zona exclusiva para los que traían de prisión", incide.

Entre las ruinas del antiguo psiquiátrico, aún permanecen la sala de autopsias con la pila donde se depositaban los cadáveres de los internos o la "cerebroteca", un lugar donde Castellón asegura que se guardaron más de 300 cere-



Aspecto exterior con rejas en todas las habitaciones.



Habitaciones en las que se ingresaba a enfermos agudos.



Espacio destinado a almacenar cerebros.

Entre las ruinas aún permanecen la sala de autopsias o la "cerebroteca" que almacenaba más de 300 cerebros

bro que posteriormente se donaron a la Universidad. En medio del abandono, en las paredes aún cuelgan los calendarios realizados por los internos o las obras de alfarería. Instalaciones que serán sólo un recuerdo con el derribo.

ARQUITECTURA SINGULAR. El edificio se levantó a principios de los años 50 bajo un proyecto de ejecu-

ción de Eduardo Lozano, según detalla Sara Núñez, historiadora del arte que está realizando una tesis sobre la arquitectura en la segunda mitad del siglo XX en Salamanca. La experta señala que el edificio es "singular" ya que se creó siguiendo los principios del higienismo — priorizar la función por encima de los adornos — con un diseño basado en pabellones para que fuera

Del hachazo a "cu-cu"

Tras más de tres décadas trabajando en el centro, José Manuel Castellón recuerda algunos hechos que sobresaltaron la rutina diaria del centro que recibía cada día a decenas de enfermos. Uno de los hechos que más llamó la atención, tal y como resalta, fue un interno que clavó una hacha en la cabeza a otro y que provocó que todo el personal se pusiera en alerta. Así, como también la aparición de "cu-cu". "Era una joven que había sido criada entre las gallinas y que cuando llegó no sabía ni hablar", explica. Entre el personal del centro, llamó la atención la adicción que tenía a "comerse las puertas y todo lo que encontraba por el suelo sin que nunca tuviera una úlcera de estómago". De vivir la época de mayor volumen de residentes a la menor hace ya tres años cuando apenas quedaban 20 enfermos que posteriormente se trasladaron a otros centros de la provincia y a domicilios gestionados por cuidadores. "En los últimos cinco años sólo quedaba un pabellón abierto donde se realizaban todos los servicios", señala el conserje.

muy práctico. La experta señala que las instalaciones responden a una arquitectura desornamentada con vanos y ventanas amplias para que hubiera una mayor entrada de luz. A juicio de la historiadora, las instalaciones son un referente de la expansión urbanística en Salamanca a mediados de los años 50 y responde a una tipología "única" que "se está perdiendo".